

TURISMO COMUNITARIO Y POSCAPITALISMO EN AYAMPE, MANABÍ

Nair Abdo

DOI: <https://doi.org/10.32719/9789942566522.8>

Introducción

La reapropiación del cuerpo es posiblemente uno de los métodos más subestimados de emancipación ante un sistema que se alimenta de un espiral infinito de explotación de recursos humanos y naturales finitos (Cabnal 2010). En efecto, el sistema capitalista encuentra una de sus mayores contradicciones en su aspiración al crecimiento infinito en un mundo donde la materia, de la cual todas y todos estamos compuestos, es finita. Como practicante de yoga desde hace diez años, esta disciplina ha sido fundamental para ensanchar mi consciencia y autonomía corporal, por lo cual me sentí llamada desde hace cinco años a convertirme en instructora. Al hacerlo, no pude evitar sentirme invadida de temores, especialmente relativos a si podría de hecho vivir de algo así, pues no es generalmente una actividad valorada en el sistema económico al mismo nivel que otras carreras más “tradicionales”, como la medicina, la arquitectura o la jurisprudencia. Esos temores llegaron a su fin cuando encontré Ayampe, un pueblo remoto al sur de Manabí con aproximadamente 500 habitantes. Nunca antes mis servicios como instructora de yoga habían sido tan abundantemente solicitados.

El modelo de turismo comunitario de Ayampe destaca por su énfasis en lo ecológico o, como prefiero llamarlo, en el “turismo de sanación”. El acceso a la naturaleza y el relacionamiento del cuerpo con el territorio se establecen no solo a partir de la protección del entorno como factor indispensable del bienestar humano, sino también a partir de la promoción, por la misma vía, de valores de reapropiación del cuerpo-territorio.¹ De

1 “Asumir la corporalidad individual como territorio propio e irrepitible permite ir fortaleciendo el sentido de afirmación de su existencia de ser y estar en el mundo.

tal forma, el pueblo se inserta dentro de un sistema-mundo globalizado, pero desde ese mismo sistema promueve la emancipación y la autonomía corporales. El surf y el yoga encabezan una lista no exhaustiva de actividades destinadas a reestablecer el vínculo que se perdió en la modernidad entre el ser humano y su dimensión más natural: sus sentidos. El acceso a la naturaleza es en este contexto el atractivo turístico por medio del cual la comuna consigue combinar crecimiento económico con protección y conservación del territorio.

Es interesante entonces el modelo de desarrollo por el cual se articula el pueblo de Ayampe. En el sistema capitalista en el que globalmente nos encontramos configurados, la naturaleza está sujeta a despojos territoriales masivos (Lander 2006), de modo que el acceso a ella se ha vuelto cada vez más escaso, mientras simultáneamente se revela como un factor necesario y fundamental de bienestar para los seres humanos (Lowen 1994). De aquí sigue que, siendo el acceso a la Naturaleza un elemento cada vez más exclusivo en la era del Capitaloceno,² la experiencia de esta también viene contenida dentro de lo que podría calificarse como un privilegio de clase, más aún en espacios de índole turística, donde el capital extranjero es el que sostiene y justifica dicha conservación.

En esta medida, si bien la llegada del turismo a Ayampe ha favorecido la conservación de la naturaleza, también ha venido a aportar nuevas dinámicas territoriales que no están libres de conflicto. El creciente flujo

Por lo tanto, emerge la autoconciencia, que va dando cuenta de cómo ha vivido este cuerpo en su historia personal, particular y temporal, las diferentes manifestaciones y expresiones de los patriarcados y todas las opresiones derivadas de ellos. Recuperar el cuerpo para defenderlo del embate histórico estructural que atenta contra él se vuelve una lucha cotidiana e indispensable, porque el territorio-cuerpo ha sido milenariamente un territorio en disputa por los patriarcados, para asegurar su sostenibilidad desde y sobre el cuerpo de las mujeres” (Cabnal 2010, 23).

- 2 El concepto de Capitaloceno constituye un esfuerzo por trascender la era geológica marcada por las enormes transformaciones determinadas por la acción humana en los sistemas terrestres, definida como Antropoceno. La noción de Capitaloceno caracteriza una época en que el sistema capitalista moldea el territorio a su imagen y semejanza, sobre un imperativo de “mercantilización de las energías vitales” (Machado 2016, 218). Se indica de tal manera un momento de la relación sociedad-naturaleza determinado por esta ruptura metabólica.

turístico, además de ser una fuente de ingresos económicos para el pueblo, conlleva una serie de nuevos desafíos para la comunidad, tales como el tipo y control del crecimiento al que las y los habitantes aspiran, las crecientes brechas de desigualdad tanto en el pueblo como en el cantón, e incluso las maneras de articularse e identificarse culturalmente dentro del creciente y abundante multiculturalismo que aflora como producto del turismo.

Ante los desafíos levantados para la comunidad, parece relevante detenerme en el espacio de este artículo a determinar el modo en que realmente se podría hablar de Ayampe como experiencia de turismo comunitario alternativa al capitalismo o, en su contraparte, como una experiencia de gentrificación verde.³

Métodos

Siendo yo misma habitante del pueblo desde hace casi tres años, mis principales herramientas para comprender con mayor profundidad las distintas subjetividades desde las cuales se experimenta el territorio fueron la observación participante, el manejo de un cuaderno de campo, y entrevistas y conversaciones informales con habitantes y visitantes de Ayampe de múltiples orígenes. Desde esta intención, elegí insertarme dentro de un marco epistemológico comprometido a reconocer los sesgos que rodean tanto al proceso investigativo como a la investigadora, indagando en la variedad de posibilidades de producción de conocimiento, y visibilizando las condiciones del sistema patriarcal que limitan los múltiples modos de validar por igual las distintas formas de existencia (Gordillo 2014). En consecuencia, exponer la posicionalidad desde la cual escribo también se presenta como una etapa necesaria para justificar y visibilizar el sesgo que recubre mi propia experiencia en el pueblo.

Al ser ciudadana ecuatoriana, nacida en Argentina, con ascendencia de origen palestino, me considero a mí misma el producto de

3 Baumgartner (2021) denuncia la gentrificación verde en espacios urbanos destinados a fomentar la sostenibilidad y la conservación, boicoteados por un mercado inmobiliario que se apropia de las comodidades generadas y provocan un acceso desigual a la naturaleza. A partir de los altos costos del suelo, estos espacios excluyen a las clases sociales menos pudientes.

una serie de intercambios espaciales. Proveniente de varios lugares pero puntualmente de ninguno a la vez, puedo ver que las crecientes vías de comunicación tanto virtuales como materiales que se han multiplicado a escala global con la expansión del sistema capitalista (Sheller y Urry 2005) provocan en mí, y posiblemente en las nuevas generaciones, el desafío de redefinir el concepto de “identidad”. Esto es aún más visible en un pueblo como Ayampe, donde la ancestralidad y lo autóctono se ven diariamente expuestos a encuentros con visitantes de largo, mediano y corto plazo, provenientes en su gran mayoría de países del Norte global.

En este sentido, si bien me considero ecuatoriana y me siento profundamente latinoamericana, no puedo dejar de reconocer que en Ayampe encarno cierto elemento de colonialidad. De manera general, el hecho de haber migrado de manera voluntaria en un mundo donde la gran mayoría de migraciones son forzadas (Rodera 2013) da indicios de que provengo de una clase social acomodada. Comprendo entonces que pensar el desarrollo desde una perspectiva alterna circula primeramente por el ejercicio incómodo de cuestionar mi propia contribución a la reproducción de una globalización de carácter colonial, y en segunda instancia por concebir las maneras en las que puedo, como habitante de Ayampe, contribuir a reforzar mecanismos de empoderamiento para la comunidad en la cual he depositado mi sentido de pertenencia.

Resultados y discusión

La organización social alrededor del manejo del territorio en Ayampe encaja sin duda en lo que se podría clasificar como una experiencia alternativa al capitalismo: el pueblo, como es el caso de muchos otros alrededor de la Ruta del Spondylus en la costa ecuatoriana, ha podido tramitar su estatuto jurídico de comuna ancestral. Este estatuto se obtiene por medio del Ministerio de Agricultura y tiene por objetivo fortalecer la identidad cultural, establecer manejos conjuntos de propiedad colectiva, desarrollar economías locales y propiciar un ambiente sano y equilibrado (EC 2016).

Reconocer la ancestralidad de la comuna conlleva una serie de beneficios para sus habitantes, entre los cuales es relevante mencionar

al menos dos: 1. la adquisición de terrenos dentro del espacio jurídicamente asociado a la comuna, así como el establecimiento de todo tipo de negocio o actividad económica, queda sometido a la aprobación de la asamblea por medio de una votación; y 2. las asambleas de la comunidad se desarrollan una vez al mes para discutir y someter a votación diversos asuntos de interés colectivo. En esta medida, pertenecer a una comuna ancestral otorga a sus habitantes una cierta soberanía sobre el territorio, que se ejerce independientemente de su relación con el Estado ecuatoriano.

Así, Ayampe manifiesta una voluntad visible por construir espacios colectivos de decisión y control de la entrada del capital sobre el territorio. Trascendiendo la mera transacción monetaria, quien quiera emprender un negocio o adquirir propiedades en el pueblo tiene la necesidad y obligación de presentar valores y principios éticos afines a los de los miembros comuneros. En este sentido, el poder adquisitivo es apenas uno de los factores que se necesitan para poder ejercer actividades económicas dentro del conjunto comunal.

A esto se suma que Ayampe es uno de los múltiples puntos de parada dentro de un circuito turístico que recorre toda la provincia de Manabí (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal [GADM] de Puerto López 2020). Cada paradero turístico brilla por su particularidad, y Ayampe lleva la insignia de “lugar de descanso”. Más precisamente, esto justifica la prohibición de establecimientos de entretenimiento nocturno y demás negocios cuyo fin no contribuya a mantener el orden del territorio dentro de un conjunto de normas para preservar la biodiversidad de flora y fauna, así como a propiciar un ambiente de tranquilidad tanto para habitantes como visitantes.

El río Ayampe, que desemboca a pocos metros de la zona poblada, conforma la provisión de agua potable para todo el cantón Puerto López, lo cual también contribuye a encajar a aproximadamente el 80 % del territorio de la comuna dentro de la categoría de área de conservación, según el Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica (Valenzuela 2011).

La posibilidad de mantener a la naturaleza como protagonista de la belleza del territorio, siendo Ayampe un pueblo que reúne selva y playa, sin duda se refleja también en los proyectos que la comunidad emprende

dentro de sus expectativas por hilar formas alternativas de desarrollo. Si bien son numerosas las iniciativas que podría mencionar, desde mingas de playa hasta talleres de índole artística y cultural en espacios comunitarios, me permito recalcar dos cuya existencia indica claras semillas de cambio en la manera en que las y los habitantes de Ayampe marcan el tono del desarrollo de la comuna sobre el establecimiento de elementos que escapan a la concepción tradicional del desarrollo.

La primera es la escuela de Ayampe. Esta no se rige por un modelo educativo convencional, sino por un modelo educativo alternativo conocido como ChanGo, que busca crear redes de cooperación interinstitucionales e intersectoriales entre los sectores público, privado y comunitario. De hecho, para múltiples familias de origen nacional y extranjero, resulta una importante motivación para venir a vivir a la comuna.

La escuela es pública, está reconocida por el Ministerio de Educación y ha existido en Ayampe desde hace más de tres décadas bajo el nombre Ernesto Velásquez Kuffó, en homenaje al político de Jipijapa que la inauguró. Hace cinco años, frente a la necesidad de remodelación para que la infraestructura diera abasto a la creciente cantidad de estudiantes, se planteó el modelo ChanGo para incorporar a la comunidad y al territorio como protagonistas de la formación educativa de las nuevas generaciones. Este modelo educativo no solamente es la cuna para nuevos espacios de interculturalidad entre las generaciones más jóvenes del pueblo; también es innovador porque trasciende al aula de clase como espacio educativo y se expande a lo largo de la comunidad y el territorio.

Una segunda iniciativa comunitaria cuyo proyecto vale la pena mencionar es la finca comunitaria agroecológica Campoluna, ubicada en un terreno cuyas escrituras son propiedad de la comuna Ayampe. Se trata de un proyecto comunitario que nació en el año 2020, por motivo de la pandemia de COVID-19 que afectó al mundo entero. En efecto, a pesar de existir una reducida cantidad de familias dedicadas a la agricultura en Ayampe, los bloqueos de movilización a lo largo del país generaron una crisis alimentaria a la cual la gente del pueblo, tanto locales como extranjeros, respondió uniendo sus esfuerzos para trabajar la tierra en Campoluna y garantizar el acceso a alimentos frescos para todos. Poste-

riormente a la crisis, el espacio se ha mantenido y ha permitido que las familias del pueblo puedan trabajar de manera gratuita sus huertas. De igual manera, la comunidad, con la colaboración de voluntarios y voluntarias, ha sembrado plantas de yuca, plátano verde, cacao y pitahaya, entre otras, para la venta y el consumo local, y ha ayudado a sostener el espacio. Los miembros de la comunidad tienen también la posibilidad de recibir una canasta de productos orgánicos a cambio de horas de trabajo en el campo, haciendo del trueque una forma no monetaria de retribución.

Hablaré también de soberanía alimentaria en la medida en la que tener un espacio dedicado a la producción comunitaria de alimentos permite a quienes se involucran en el proyecto convertirse en protagonistas del proceso de producción y consumo de los bienes producidos. La finca, además de incitar y ofrecer a los miembros de la comunidad un espacio de siembra, cuenta con voluntarios rotativos que acompañan a quienes se involucran en su proceso de apropiación de los modos de producción de sus alimentos. Esta iniciativa se convierte en otro espacio de intercambio en el cual los habitantes locales y visitantes de largo o mediano plazo conviven y comparten conocimientos.

De igual manera, el espacio cuenta con un aula donde se dictan mensualmente talleres de permacultura y reutilización de desechos. Este es otro método por medio del cual la finca genera ingresos para el sostenimiento del espacio: brindando opciones de trueque a cambio de horas de trabajo en la finca para poder acceder a los talleres. Campoluna es además la sede principal de las asambleas de la comuna. Allí se encuentran la oficina de la comuna y la biblioteca comunitaria Rayito de Sol, inaugurada en 2024.

Las dinámicas en Ayampe brillan por las iniciativas comunitarias que devuelven protagonismo a la naturaleza como eje alrededor del cual se pretende articular el desarrollo del territorio. Lejos de ser una experiencia de supervivencia, la comunidad goza de un estilo de vida en cierta medida privilegiado por su acceso a la naturaleza y la situación de poder para promover su conservación. Esto dicho, calificar a esta experiencia de sustentable es una afirmación con distintos matices, pues el financiamiento de la mayoría de los proyectos comunitarios depende en gran medida de

las donaciones y contribuciones voluntarias de las y los propietarios de negocios y/o habitantes más económicamente acomodados. El hecho de que la amplia mayoría de ellos sean personas que no nacieron en Ayampe genera visibles conflictos durante las asambleas comunitarias, pues para suscribirse como socios y socias comuneros y tener derecho a votación durante las asambleas es requisito ser mayor de 18 años, portar cédula de ciudadanía ecuatoriana, haber residido al menos cinco años en Ayampe, así como gozar de una buena conducta acreditada por al menos tres miembros comuneros activos o jubilados, además de presentar su hoja de vida y formulario de solicitud completo. La aprobación de dicho estatus se decide en asamblea y su mantención depende del cumplimiento de las disposiciones de dicho estatuto (EC Ministerio de Agricultura y Ganadería [MAG] 2021).

De manera general, he podido constatar a lo largo de mi tiempo viviendo en Ayampe, y sobre todo de mis jornadas de observación participante en las reuniones de la comuna —eventos abiertos al público—, que para las y los oriundos haber nacido en Ayampe conforma un factor de estatuto y peso al momento de tomar decisiones sobre el territorio. Se ilustra entonces un constante conflicto de interés entre quienes tienen poder adquisitivo y quienes tienen poder de decisión, y es alrededor de ese diálogo que se articula el proceso de consolidación de la comunidad.

Esto dicho, no todo es blanco o negro. A veces, los intereses de la comuna encajan en las aspiraciones del Norte global a reproducir los hábitos de consumo, lo cual se visibiliza por ejemplo en el debate alrededor de la pavimentación de las calles en el pueblo. Mientras que son generalmente las personas que vienen de afuera del pueblo las que argumentan que la pavimentación conlleva una serie de daños al ecosistema, así como un incremento de los riesgos de inundación, las y los oriundos parecen insistir en lo importante que es para ellos poder caminar sin enlodarse los pies cada vez que llueve (cuaderno de campo, enero de 2023). De tal forma, es posible observar cómo el enriquecimiento económico en la comuna traza una división de opiniones en cuanto a la concepción misma de desarrollo a la que se aspira conjuntamente.

En este sentido, vale la pena detenerse a pensar las brechas de desigualdad que se experimentan en el pueblo, pues las vivencias pue-

den variar significativamente dependiendo de la proveniencia de cada persona. Por ejemplo, conversando con los jóvenes locales, aprendí que ellos conforman de hecho la primera generación de oriundos que puede permitirse habitar y ejercer actividades económicas en el pueblo. Sus padres y abuelos se veían forzados a salir a aprender oficios en espacios urbanos del país para asegurar su subsistencia. Con la llegada del turismo, ellos por fin pueden establecer sus propios negocios.

En esta medida, he podido reconocer que, de manera general, el turismo es percibido por los locales como algo positivo. La llegada de extranjeros a su pueblo no solo ha reforzado su apropiación y presencia en el espacio, sino que además genera sentimientos de orgullo: personas del mundo entero viajan durante horas para venir a contemplar la naturaleza del territorio. No obstante, con un flujo turístico en ascenso, interrogantes alrededor de la manera en que la infraestructura y los recursos disponibles puedan dar abasto se levantan cada vez más entre los moradores del pueblo. El tratamiento de desechos y aguas grises y negras, así como la producción de energía del pueblo en relación con la cantidad de visitantes que puede abarcar, son asuntos cuya importancia va ascendiendo en el orden de prioridades para la preservación ecosistémica.

Otro factor de complejidad sobre el cual he anotado varias observaciones ha sido cómo el turismo de sanación o de bienestar ha proliferado en el pueblo. No solamente escuelas de surf o yoga, sino también —y en medida cada vez más importante— establecimientos que se enriquecen sobre la base de la promoción de rituales de plantas medicinales ancestrales tales como ayahuasca, sampedro o kambo, entre otras. Si bien hasta esta instancia me había referido al turismo de sanación como una forma de turismo comunitario que promueve la contemplación y el acceso a la naturaleza como empoderamiento corpoterritorial,⁴ la comercialización y el uso recreativo de medicina ancestral representan aspectos contro-

4 “Los cuerpos y los territorios son ontológicamente un todo. [...] Los feminismos comunitarios, por su parte, proponen la existencia de una relación ontológica y epistemológica entre el cuerpo-territorio, donde, por ejemplo, se puede entender que si el cuerpo está enfermo también lo está el espacio, y, por ende, la sanación del cuerpo-territorio es mutuo-dependiente” (Zaragocin 2019, 85).

versiales de la concepción de salud entre las y los habitantes de Ayampe. Existen establecimientos que se prestan de anfitriones para estas experiencias, y otros que desaprueban su proliferación (cuaderno de campo, noviembre de 2021). Ninguna de esas plantas medicinales corresponde a una tradición autóctona del sur de Manabí, aunque tampoco lo son el surf y mucho menos el yoga.

En un análisis sobre los impactos del turismo en temas de interculturalidad, se expone que se pueden generar impactos positivos cuando las relaciones se dan basadas en el respeto mutuo, lo cual permite una comprensión y aceptación de los otros y su modo de ser, nutridos por un intercambio y aprendizaje de las experiencias de los otros distintos, generando una dinámica de enriquecimiento entre todos quienes se relacionan. Por otro lado, los impactos negativos se pueden dar en un ambiente en el cual, para su desarrollo, el turismo comunitario requiere la subordinación de la comunidad e identidad en función de las demandas del mercado turístico internacional, de manera que las relaciones quedarían muy lejos de una dinámica intercultural, dado que la comunidad convierte a su cultura y a sí misma como objeto de consumo o como parte del producto a consumir, ajustándose a las necesidades de los consumidores. En las culturas indígenas esta tendencia genera que el encuentro se limite a una construcción folklórica del “otro”. (Noboa 2022, 83)⁵

El uso recreativo de medicina ancestral levanta en Ayampe el debate alrededor de la medida en que la identidad de la comunidad se subordina para encajar en las expectativas de sus turistas. La mayoría de las prácticas de sanación ofertadas son producto de la multiculturalidad generada por el turismo. No obstante, algunas prácticas más que otras corresponden a intercambios desiguales de poder, en los cuales la cultura del pueblo anfitrión se altera para encajar en el imaginario folklórico de lo que un sitio ancestral de sanación puede corresponder en la mente de un turista extranjero (Santafé 2012).

Para muchas y muchos de los habitantes de Ayampe, el surf y el yoga atraen a personas que buscan la contemplación e indivisibilidad de la naturaleza mediante el uso de sus propios cuerpos como herramien-

5 La autora cita la tesis de maestría de Verónica Santafé sobre el turismo tsáchila.

ta de ensanchamiento de conciencia. La propagación de prácticas de medicina ancestrales no propias de la zona, en cambio, ha tenido como consecuencia la creciente atracción de turismo recreativo de sustancias alucinógenas, lo que extrae a dichos rituales toda su dimensión cultural, ancestral e incluso sanadora (cuaderno de campo, diciembre de 2022).

Como ventaja, en un sistema-mundo predisuesto al saqueo de recursos, las y los habitantes de Ayampe encuentran una forma de proteger sus áreas naturales ricas en biodiversidad, así como de ensanchar sus propias conciencias sobre la importancia de la protección medioambiental. Como desventaja, la sanación se convierte en una mercancía y, por esa misma vía, se la despoja de su carácter invaluable.

Conclusiones

El sistema capitalista se ha expandido a tal punto que la globalización ha penetrado⁶ incluso en los sectores más remotos de Ecuador. Su llegada es inexorable, y con su paso viene a alterar de manera irreversible el devenir de las estructuras sociales, culturales y económicas a su alcance. Esto dicho, la globalización viene generalmente acompañada de una uniformización cultural dirigida hacia un comportamiento tradicionalmente individualista (Abdo 2022). En el caso de Ayampe, la comuna ha conseguido organizarse para recibirla de un modo alterno.

Si bien la percepción general del turismo en Ayampe es positiva, el sector turístico y la gran diversidad cultural han arrasado con buena parte de la cultura autóctona de la comunidad; en este punto, una escasa porción de la población preserva los hábitos y las prácticas ancestrales de la zona. Sin embargo, el encuentro de una multiplicidad de realidades

6 “La penetración colonial nos plantea la penetración como la acción de introducir un elemento en otro y lo colonial, como la invasión y posterior dominación de un territorio ajeno, empezando por el territorio del cuerpo. Como las palabras y los discursos son formas auditivas que toman posición ante las hegemonías del poder. Podemos decir que la penetración colonial nos puede evocar la penetración coital, como la imagen de violencia sexual, de la invasión colonial. No decimos con esto que toda penetración coital o penetración sexual en general sea necesariamente violenta; lo es cuando se la desea, pero la violación de nuestros cuerpos ninguna mujer la deseamos y la invasión colonial ningún pueblo la quiere” (Paredes 2021, 96).

sociales y culturales en Ayampe no se ha traducido necesariamente en la exclusiva reproducción de dinámicas territoriales coloniales. Al contrario, como el acceso a la naturaleza es el punto de convergencia entre visitantes y habitantes, he experimentado un espacio en el cual la comunidad cuenta con suficiente autonomía y soberanía sobre su territorio como para que el sistema capitalista global —cuyo fundamento es la explotación de recursos— se vea reorientado hacia su protección y conservación, tanto a escala del cuerpo como del territorio.

De los contactos posibles con la globalización, elegir al turismo de sanación sin duda ha reducido la espiritualidad y la relación del cuerpo con el territorio a una mercancía. Esto dicho, la sanación al servicio de este sistema opresor ha tenido la ventaja de reorientar la dimensión más depredadora del capitalismo para promover el acceso a la naturaleza como un factor fundamental de bienestar humano. En este sentido, se puede considerar a esta recepción de la globalización como un mal menor en comparación con casos de poblaciones mineras o incluso de turismo sexual.

Referencias

- Abdo, Tarek. 2022. “Una globalización colonial”. *El Periférico*. 25 de abril. <https://www.elperiferico.com/una-globalizacion-colonial>.
- Baumgartner, Wendel Henrique. 2021. “La gentrificación verde y el derecho a la naturaleza en la ciudad: Apropiación de la naturaleza en la producción capitalista del espacio urbano”. *Revista Ciudades, Estados y Política* 8 (2): 17-32. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/8423770.pdf>.
- Cabnal, Lorena. 2010. “Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias en Abya Yala”. En *Feminismos diversos: El feminismo comunitario*, coordinado por la Asociación para la Cooperación con el Sur (ACSUR), 10-25. Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- EC. 2016. *Ley Orgánica de Tierras Rurales y Territorios Ancestrales*. Registro Oficial 711, Suplemento. 14 de marzo. <https://faolex.fao.org/docs/pdf/ecu166211.pdf>.
- EC MAG. 2021. *Acuerdo Ministerial n.º 0064*. 8 de noviembre. <http://servicios.agricultura.gob.ec/mag01/pdfs/aministerial/2021/064-2021.pdf>.
- GADM de Puerto López. 2020. *Plan de Desarrollo Turístico Sostenible del Cantón Puerto López, 2020-2025*. Puerto López, EC: GADM de Puerto López.

- Gordillo, Alicia. 2004. “¿Qué es lo novedoso del método de investigación feminista?”. *Encuentro* 70: 7-16. <https://doi.org/10.5377/encuentro.v0i70.4234>.
- Lander, Edgardo. 2006. “La ciencia neoliberal”. En *Los desafíos de la emancipación en un contexto militarizado*, editado por Ana Ceceña, 45-94. Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101019085623/3Lander.pdf>.
- Lowen, Alexander. 1994. *Bioenergetics: The Revolutionary Therapy that Uses the Language of the Body to Heal the Problems of the Mind*. Londres: Penguin Books.
- Machado, Horacio. 2016. “Sobre la naturaleza realmente existente, la entidad ‘América’ y los orígenes del Capitaloceno: Dilemas y desafíos de especie”. *Actual Marx Intervenciones* 20 (4): 205-30. <http://hdl.handle.net/11336/92283>.
- Noboa, Lina. 2022. *Retos del turismo comunitario como una alternativa local frente al modelo de turismo neoliberal globalizado*. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/8793>.
- Paredes, Julieta. 2021. “Las trampas del patriarcado”. En *Pensando los feminismos en Bolivia*, editado por Patricia Montes, 89-112. La Paz: Conexión Fondo de Emancipación.
- Rodera, Susana. 2013. *Atlas de las migraciones: Las rutas de la humanidad*. Valencia: Le Monde / Universidad Nacional de Educación a Distancia / Akal.
- Santafé, Verónica. 2012. *Turismo comunitario e interculturalidad, una mirada crítica desde la experiencia tsáchila*. Quito: FLACSO. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/135467-opac>.
- Sheller, Mimi, y John Urry. 2005. “The New Mobilities Paradigm”. *Environment and Planning A. Economy and Space* 38 (2): 207-26. <https://doi.org/10.1068/a37268>.
- Valenzuela, Paola. 2011. *Análisis territorial de la cuenca del río Ayampe: Una mirada desde la relación de los actores sociales con los recursos naturales*. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/7858>.
- Zaragocin, Sofia. 2019. “La geopolítica del útero: Hacia una geopolítica decolonial en espacios de muerte lenta”. En *Cuerpos, territorios y feminismos: Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*, editado por Delmy Cruz y Manuel Bayón, 81-98. Quito: Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo / Abya-Yala / Bajo Tierra Ediciones / Libertad bajo Palabra. https://www.researchgate.net/publication/338643275_La_geopolitica_del_utero_hacia_una_geopolitica_feminista_decolonial_en_espacios_de_muerte_lenta.